

SCHEDE BIBLIOGRAFICHE

HANS-ULRICH LESSING, RUDOLF A. MAKKREEL, RICCARDO POZZO (Hrsg.), *Recent Contributions to Dilthey's Philosophy of the Human Sciences*, Frommann-Holzboog, Stuttgart - Bad Cannstatt 2011, pp. 258.

DURANTE las últimas décadas del siglo XX, el auge de la hermenéutica filosófica tuvo como efecto secundario un renovado interés por la filosofía de Wilhelm Dilthey (1833-1911). Gracias a una reconstrucción de la historia de la hermenéutica filosófica, inspirada en los análisis contenidos en *Verdad y Método* de Hans-Georg Gadamer, la obra de Dilthey ha sido considerada una de las piedras miliares de la génesis de esa corriente de pensamiento. El impulso de esos años llevó a la terminación de la edición de la *opera omnia* diltheyana, iniciada a principios de los años veinte del siglo pasado (los *Gesammelte Schriften*, en 26 volúmenes) y a la traducción al inglés de una amplia selección de las obras más importantes de este filósofo (*Wilhelm Dilthey: Selected Works*, seis volúmenes): hasta ese momento sólo en ámbito de lengua castellana se podía disponer de una amplia gama de traducciones de este filósofo (*Obras de Dilthey*: 9 volúmenes). Además, del 1983 al año 2000 el anuario filosófico *Dilthey-Jahrbuch für Philosophie und Geschichte der Geisteswissenschaften* – editado por Fritjof Rodi, uno de los promotores de los *Gesammelte Schriften* y de las *Selected Works* – fue centro de agregación de la investigación sobre la obra de Dilthey y de su influjo en la discusión contemporánea acerca de las ciencias histórico-sociales.

El nuevo milenio ha abierto nuevas perspectivas en el ámbito de las ciencias humanas y a la vez ha propuesto con renovada actualidad viejos problemas. En estas circunstancias de cambio, algunos de los protagonistas de los años de la *Dilthey Renaissance* se propusieron lanzar un nuevo anuario, el *Dilthey International Yearbook of Philosophy and the Human Sciences*. Como se explica en el prefacio de la obra que estamos reseñando, ya se disponía de un buen número de artículos para los dos primeros números – el primero dedicado a la relación de Dilthey con Kant, y el segundo a Dilthey y la hermenéutica –, pero la complejidad de la tarea de dirigir el anuario, residiendo el equipo de editores en países diferentes, y la falta de cobertura financiera para la publicación llevaron a la cancelación del proyecto. La presente colección de artículos es el fruto de esta fallida tentativa.

El volumen está compuesto por diez artículos. Tres de ellos escritos en alemán, el resto en inglés. Después de un artículo introductorio sobre la relevancia actual del pensamiento de Dilthey, escrito por Rudolf A. Makkreel, los escritos se dividen en dos secciones, siguiendo la estructura del proyecto original de los volúmenes previstos para el anuario. La primera sección agrupa cinco artículos alrededor del título temático *Dilthey y Kant*; la segunda, titulada *Dilthey y la hermenéutica*, reúne los cuatro restantes. Aunque en estos casos sería forzado buscar una unidad de fondo entre las distintas contribuciones que componen cada sección, el lector no tarda en descubrir la insistencia, como música de fondo, en algunos temas o líneas de profundización, que respecto a las investigaciones anterior-

res resultan novedosos, o que desarrollan intuiciones sólo previamente esbozadas por otros autores. Me refiero concretamente – en el caso de la relación entre Dilthey y Kant – a los puntos de contacto que existen entre el proyecto diltheyano de una *Crítica de la razón histórica* (*Kritik der historischen Vernunft*) y la kantiana *Crítica del Juicio* (*Kritik der Urteilskraft*). Especialmente los artículos de Jared A. Millson y Fritjof Rodi ponen en evidencia la inspiración y los paralelismos entre la categoría diltheyana de “Conexión” (*Zusammenhang*) y la concepción del juicio reflexionante (*Reflektierende Urteilskraft*) que Kant desarrolla en su tercera crítica, de importancia clave para aclarar el contexto de la comprensión del sentido y de la finalidad.

En la segunda sección hay dos artículos que me han parecido de especial interés. El primero es la contribución al volumen de Benjamin D. Crowe, dedicada a poner en relación la racionalidad hermenéutica con la epistemología del acto de fe (*religious belief*). El autor hace ver los puntos de contacto que existen entre la gnoseología del acto de fe que propuso John H. Newman en su conocida obra *Grammar of Assent*, y que ha sido desarrollada en tiempos más cercanos a nosotros por Basil Mitchell, por un lado, y la hermenéutica diltheyana, por otro. Este escrito puede dar luces para quienes se encuentran metidos en la urgente búsqueda de un marco epistemológico general, dentro del que se puedan encuadrar de modo normal y armónico las verdades que pertenecen al ámbito de la experiencia religiosa. En cambio, el segundo artículo es una brillante reconstrucción de la génesis de la “hermenéutica de la facticidad” (*Hermeneutik der Faktizität*) de Martin Heidegger, en la que se preanuncian los análisis existenciales que componen

drán la obra capital de este pensador: *Ser y tiempo*. A través del análisis de diversos escritos, apuntes y notas inéditas de este filósofo, datados entre 1917 y 1924, Theodore Kisiel pone de relieve el fuerte influjo configurador que tuvo el encuentro de los intereses teológico-existenciales del joven Heidegger con el pensamiento de Dilthey. Este ensayo es un ejemplo de cómo un estudio de la génesis histórica de un concepto ayuda a comprender el concepto mismo. Tanto al reconstruir la historia del pensamiento como al momento de buscar soluciones para problemas de tipo epistemológico, Crowe y Kisiel evidencian la fecundidad metodológica de no querer convertir la real distinción que existe entre el pensamiento filosófico y la reflexión teológica en una separación que impida ver los puntos de contacto entre ambos y su mutuo influjo.

FRANCISCO FERNÁNDEZ LABASTIDA

STEFANO LEVI DELLA TORRE, MASSIMO DONÀ, *Santificare la festa*, il Mulino, Bologna 2010, pp. 142.

QUAL è la differenza tra una coda di automobilisti che si dirigono in vacanza e una processione di individui che vanno al tempio? Entrambi i gruppi sono accomunati dalla speranza, ma solo i secondi vivono l'esperienza della festa mentre i primi si limitano alla vacanza.

Proprio questo singolare interrogativo apre il presente libro scritto da S. Levi Della Torre, docente nella Facoltà di Architettura del Politecnico di Milano e membro del Consiglio della Comunità Ebraica milanese, e da M. Donà, professore di Filosofia nell'Università Vita-Salute San Raffaele di Milano. Il primo autore attinge soprattutto alla sapienza e alla cultura ebraica (ma tiene conto anche degli insegnamenti evangelici), con

un periodare stimolante e lineare (il suo saggio è intitolato *Il settimo giorno*); il secondo dipana la sua analisi con la profondità propria del filosofo ma con uno stile talvolta intricato e alcuni passaggi solo allusivi (il suo contributo si intitola *Nel "tempo" di Dio*). I due studiosi riflettono con efficacia sul terzo dei Comandamenti, mettendo in luce quanto sia importante nell'esistenza umana la festa, un tema che negli ultimi anni sta acquistando maggiore rilevanza nel dibattito culturale.

Pur con la diversità delle prospettive, Levi Della Torre e Donà mettono in evidenza che la festa è un'esperienza di libertà, perché segna la liberazione dal ritmo abituale del tempo, dalle circostanze ordinarie, dall'imperativo del produrre. Il sabato ebraico implica la cessazione dalle attività e il riposo, che non va considerato solo come un mezzo per ritornare al lavoro con nuova lena bensì, da un certo punto di vista, come il fine dell'attività lavorativa, analogamente a come l'opera della creazione compiuta da Dio culmina nel settimo giorno: è la pausa del sabato ad illuminare il senso di quanto fatto nei giorni precedenti. Ecco perché giustamente Donà richiama il legame tra festa e teoria (legame già rilevato da H.G. Gadamer), cioè tra celebrazione festiva e contemplazione della verità (cfr. pp. 112-114).

La festa riapre, inoltre, il rapporto con la divinità, che è infinitamente trascendente ma nel contempo presente nella storia e nella vita della persona umana. Il festeggiare, pertanto, ci riporta alle origini e ci fa trascendere il tempo: il presente "esplode" e liberati dall'oppressione del nostro passato, ci proiettiamo nel futuro con la speranza (cfr. pp. 104-105). L'orientamento verso il futuro insito nella festa religiosa non ha solo la modalità

dell'attesa, perché la domenica cristiana mostra che la rigenerazione anelata è operante già adesso (cfr. p. 125).

Meditare sul significato esistenziale della festa, e del relativo precetto biblico, aiuta a comprendere meglio altri aspetti della vita umana, ad esempio quello del lavoro, che oggi sta subendo trasformazioni profonde. Solo un lavoro svolto bene oggettivamente e soggettivamente può lasciare il posto alla festa: «l'insoddisfazione autopunitiva non è accogliente per il Sabato» (p. 62). D'altro canto, né il sabato ebraico né la domenica cristiana vanno intesi come giorni di inerzia, giacché sono contraddistinti da un altro "fare" (cfr. pp. 62 e 108) che predispone ad affrontare in modo nuovo le incombenze ordinarie. Ciò è palese nel significato della domenica, che è nel contempo la fine e l'inizio della settimana.

Mi ha stupito che nessuno dei due autori (in particolare, Donà) faccia almeno cenno al saggio sulla festa di J. Pieper (*Sintonia con il mondo. Una teoria sulla festa*, Cantagalli, Siena 2010) che all'inizio degli anni Sessanta del secolo scorso aveva riflettuto sullo stesso tema presentando conclusioni in buona parte concordanti.

FRANCESCO RUSSO

ARMANDO RIGOBELLO, *Vita e ricerca*.

Il senso dell'impegno filosofico, intervista a cura di Luca Alici, La Scuola, Brescia 2010, pp. 104.

DOBBIAMO essere grati a Luca Alici, ricercatore in filosofia politica nell'Università di Chieti-Pescara, per aver curato questo libro-intervista ad uno dei protagonisti dello scenario filosofico italiano nel xx secolo. Con lo stile sobrio e discreto che lo ha sempre contraddistinto, Rigobello racconta della sua ricca experien-

za professionale, non solo come docente universitario a Padova, Perugia e Roma, ma anche come vice-sindaco e consigliere di amministrazione della RAI.

Giustamente il titolo del libro parla di "impegno filosofico", perché così vanno considerati l'insegnamento e la ricerca filosofica di Rigobello. Non ha cercato la sola erudizione accademica ma si è sempre dedicato all'università, dopo un primo tirocinio nella scuola di avviamento professionale e nel liceo, con l'atteggiamento dell'intellettuale che si mette in ascolto delle istanze provenienti dalla società, stimolato in ciò anche dalla sua militanza nell'Azione Cattolica. In effetti, per lui «la filosofia costituisce una continua "messa in crisi", che non significa necessariamente "non credere" o "dubitare", ma sottrarsi alle sistemazioni, rendere problematico il sistema in cui si è, interrogare la tenuta di una struttura concettuale o di convinzioni continuamente interpellate dal nostro sviluppo corporeo o culturale» (p. 44).

Il suo itinerario di ricerca intellettuale parte da Kant e dalla idea di trascendentale, e prosegue ruotando soprattutto

attorno ai nuclei tematici dell'ermeneutica, della persona, dell'identità e della differenza. Tra gli autori a lui più congeniali di cui parla in queste pagine, vanno menzionati, oltre all'autore delle tre *Critiche*, E. Mounier, P. Ricoeur, E. Levinas, M. Heidegger, ma sempre lasciando sullo sfondo mai cancellato la filosofia di Platone e quella di Agostino di Tagaste.

L'ultima parte dell'intervista è dedicata a temi attuali, quali il rapporto tra ragione e fede, le trasformazioni dell'università italiana, il mondo dei giovani, che sono stati una preoccupazione costante di Rigobello: più volte ricorda che, finché ha potuto, il suo servizio docente verso gli studenti si prolungava dalle aule degli atenei alla sala di una pizzeria.

Nato nel 1924, Rigobello non ha abbandonato l'impegno filosofico: confida all'intervistatore che sta lavorando al progetto di una "fenomenologia rovesciata", che è «un tentativo di decostruzione per far emergere l'originario» e «l'originario in questo caso è la domanda radicale di senso» (p. 64).

FRANCESCO RUSSO